VIOLENCIA FASCISTA EN LA LLAJTA: LAS HERIDAS DE LA MASACRE DE HUAYLLANI

HISTORIAS NO CONTADAS

Dedicado con todo el respeto y cariño a las familias de los fallecidos y sobre todo a los heridos de la Masacre de Huayllani, que nos brindaron sus testimonios, pero, sobre todo, su amistad. Que su memoria perdure y encuentren la anhelada justicia.

Por: Helga Cauthin Ayala[1] y María Eugenia Flores[2]

Resumen

El presente artículo refleja las historias de a pie contadas por los protagonistas que estuvieron presentes en la masacre de Huayllani ocurrida en noviembre de 2019 en la ciudad de Sacaba. Realizamos este trabajo porque consideramos que la estigmatización racista y su negación como sujetos políticos a sectores campesinos por parte de sectores conservadores, son temas importantes para debatir desde la Academia con todos los actores sociales. Por eso, la relevancia de este trabajo radica en visibilizar las acciones cotidianas de los protagonistas que han vivido la masacre y como este hecho luctuoso ha repercutido en su vida familiar. Muestra también, que hay temas no resueltos en nuestra sociedad tales

1 Helga Cauthin Ayala, politóloga de profesión de la UMSS, feminista integrante de los colectivos Ramonas Bolivia, Nuestra Olla Común y Articulación Feminista Wañuchun Machocracia. Los últimos años se ha dedicado a trabajar con poblaciones y mujeres indígenas en la defensa de sus derechos, autonomía económica y derechos ambientales. Con una fuerte convicción por lograr un mayor sentido de igualdad en la sociedad.

2 María Eugenia Flores Castro. Mujer indígena de origen aymara. Estudió Educación Parvularia, Comunicación Radiofónica y Sociología. Fundadora del colectivo Indymedia Bolivia de contrainformación periodística. Trabajó en radios comunitarias campesinas, en proyectos de fortalecimiento organizacional de la gestión comunitaria del agua en las zonas periurbanas de Cochabamba y en la gestión del riego en área rural. Fue educadora de la Escuela Ecoactiva Kusikuna. Actualmente trabaja en proyectos rurales para el ejercicio de la economía solidaria, autogestión campesina y agroecología.

como la colonialidad que emerge permanentemente en momentos de tensión social.

Utilizamos el método etnográfico para observar la experiencia *in situ* de los protagonistas, desde la observación participativa y nuestra vivencia personal. Recogimos la información a partir de entrevistas, informes médicos, grabaciones de audios y videos. La información recabada, ha sido descrita en primera persona, los testimonios de los heridos y los voluntarios de las acciones de solidaridad en el contexto de la Masacre de Huayllani. La narrativa de este trabajo, –que recoge las historias de vida de varios protagonistas–, corrobora toda la información obtenida por los diferentes actores institucionales que investigaron la "Masacre de Huayllani". Por tanto, el contenido de este articulo pretende dar voz a los que vivieron en cuerpo las heridas que dejó noviembre de 2019; y también, otorgar visibilidad política a los diferentes actores sociales que solo buscan una respuesta a lo ocurrido. Respuesta que parte desde la búsqueda de justicia y la responsabilidad política de los directos operadores de la violencia estatal.

Palabras clave: Masacre de Huayllani, Violencia estatal, Racismo étnico, Estigmatización política, Impunidad estatal, Violación de derechos humanos.

1. Introducción

> *"No podemos permanecer prisioneros del pasado. El perdón no significa olvido. Una cosa es perdonar, otra cosa es olvidar, no debemos olvidar. Como pueblo que se reconcilia necesitamos la plenitud de nuestra memoria histórica"* (Álvaro Arzú Irigiyen)

La crisis política desatada en 2019 que terminó con la salida de Evo Morales del poder, derivo en graves hechos de violencia y violación a los derechos humanos, un escenario de desinstitucionalidad estatal, poder y abuso de las fuerzas del orden, y una sociedad polarizada que legitimaba discursos de odio. Estos elementos generaron en el país un clima de exacerbante violencia que a medida que pasaban los días iba en aumento. Por un lado, sobre todo en los sectores citadinos movilizados, se aludía como justificativo un fraude cuyos inicios se remontan al Referéndum Revocatorio del 21 de febrero de 2016 denominado "21F". Por otro, estaban presentes sectores populares y campesinos que exigían el respeto a su voto, y más tarde a la wiphala y a la mujer de pollera.

En este contexto de luchas políticas de poder, y de polarización; desde sectores de clase media de la sociedad, medios de comunicación y el discurso del gobierno de Jeanine Añez, se estigmatizó a la población por su ascendencia étnica, procedencia territorial, o filiación política, en un momento de crisis y polarización social. Cochabamba, deviene así en una ciudad segregada. Circulan en el periodo de crisis adjetivos como "salvajes, narcotraficantes, terroristas" para deslegitimar las demandas y la lucha de los pobladores de sectores populares y campesinos, en especial de los sectores del Trópico cochabambino. Es en este contexto, ocurren las masacres de Senkata y Huayllani, ampliamente documentadas y tipificadas por la Corte Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), y el grupo de expertos Grupo Interdisciplinario de Expertos Independientes (GIEI) como lo que fueron: masacres y ejecuciones sumarias.

El texto que presentamos, lo calificamos como un ensayo etnográfico, ya que se enriquece de los testimonios de las y los protagonistas de los hechos acaecidos de los cuales también nosotras fuimos parte. Creemos que, desde la visión etnográfica y la recuperación del testimonio, se puede contribuir a incrementar la visibilidad política de los actores en disputa, en este caso de las víctimas heridas, de sus procesos vividos y de su búsqueda de justicia.

Uno de los tantos retos que enfrenta las ciencias sociales contemporáneas, es el uso de un lenguaje accesible a un público más amplio que el conformado por los restringidos círculos académicos. Un lenguaje que llegue a la comunidad. Por esta razón, nos parece lo más respetuoso dar voz a los protagonistas, que son los excluidos y masacrados sin intentar apropiarnos de su experiencia sino más bien constituirnos en un medio para ser escuchados. En esa línea, el texto intenta recuperar el testimonio en primera persona, las voces, las narrativas, los hechos y los procesos de violencia que se vivieron en noviembre del 2019 y posteriormente, sobre los heridos de bala de la Masacre de Huayllani.

En este sentido, los testimonios además de proporcionar conocimiento sobre los hechos de violación a los derechos humanos, son un vehículo para el reconocimiento del derecho de las víctimas a contar su propia verdad y, por tanto, restaurar su dignidad. Es importante para que las víctimas y los voluntarios que apoyaron a los heridos, cuenten su historia con sus propias palabras; un marco en el que el testimonio sea un eco de la "verdad histórica" de los hechos, sin

caer en la revictimización, ni repetir historias de dolor, sino más bien contar las historias no contadas, las victorias y las luchas de los heridos.

El texto nos habla de las historias no contadas o que no han sido lo suficientemente recuperadas, acerca de los heridos de bala en Huayllani que se hallaban en el hospital Viedma. ¿Qué paso con esas personas? ¿con quienes contaron? ¿en qué situación se encontraban después de la masacre y dónde se encuentran ahora? Son algunas preguntas que intentamos responder.

2. Solo el pueblo cuida al pueblo. La posta de Huayllani

La noche del 15 de noviembre del 2019 después de la Masacre, las calles de Sacaba y principalmente de la avenida Villazón mostraban un panorama aterrador. Casquillos de gas lacrimógenos regados en las cercanías al puente Huayllani, zapatos, sandalias y sombreros abandonados en el camino; nos narraban que las personas habían dejado atrás estas prendas, para escapar de la arremetida brutal de la policía y los militares. Los relatos que obtuvimos en ese momento, cuentan de varios niños y madres llorando, buscando reencontrarse, de mucha gente aún sin salir de su escondite por miedo a ser arrestado o morir, de otros que habían salido de sus refugios buscando a sus familiares y compañeros.

La noticia de las 5 muertes se hizo eco en la población de Sacaba y también en la ciudad de Cochabamba. Muchas personas al enterarse de los hechos ocurridos, se trasladaron con insumos médicos, agua y alimentos, pero fueron retenidas en la avenida Villazón. En el peor de los casos varios autos fueron requisados en la avenida antes de lograr pasar hacia Sacaba. Personas que se habían trasladado más temprano comentaron que la policía y los militares revisaron incluso el contenido de sus celulares.

La población de Sacaba empezó a salir de sus casas para desplegar su solidaridad, porque si bien no sintieron las balas, el gas había inundado los domicilios más cercanos a la Avenida Villazón. Allí se resguardaron muchos manifestantes, muchas de esas casas luego serían objeto de allanamientos por parte de la policía que las requisaban en su afán de arrestar y reprimir a diestra y siniestra. Después del trágico suceso la población sacabeña empezó a reunir agua, pan, insumos médicos básicos y trasladar a los heridos.

Era las 9 de la noche, pese al miedo, la gente logró reunirse en la Plaza Principal de Sacaba para llorar a sus muertos. Cinco ataúdes se llevaron en hombros de los marchistas en dirección al puente Huayllani. Este recorrido de 1 km. se llenó de gritos de dolor y rabia. El dolor de la pérdida de sus seres queridos y el sentimiento de impotencia se hacía sentir en sus voces que clamaban justicia. Se improvisó en el puente Huayllani un velatorio comunal, los ataúdes fueron rodeados por las personas que se encontraban en el lugar, solo se podía visibilizar los rostros llenos de dolor gracias a las velas que pusieron a los pies de cada ataúd. La noche se hizo presa de la impotencia y el desconsuelo de familiares que lloraban a sus muertos.

A un principio los vecinos del municipio de Sacaba se mostraron reticentes ante la llegada de centenares de personas provenientes del trópico de Cochabamba, sin embargo, después de la masacre no dudaron en apoyar a sus hermanos. La ayuda también vino de los barrios de Cochabamba, especialmente de la Zona Sur. El día de la masacre y los días posteriores, los manifestantes instalaron una Vigilia en espera de poder seguir su camino hacia La Paz, aún con miedo y el riesgo de ser arrestados. Todavía había heridos entre los manifestantes, algunos con secuelas del día de la masacre y otros con malestares.

> Pasados los conflictos (la masacre) la gente ha salido de sus escondites, con la necesidad de todo ser humano, de agua, de alimentos, y una señora dice: golpearon mi puerta y le dijeron "señora tiene comida" y pues la señora muy rápidamente ha conseguido lo necesario y ha preparado una comida sencilla, para que los siguientes marchistas que lleguen a pasar por su casa no se vayan con las manos vacías, sino con algo de alimentos. Justamente nosotras con ella hemos hecho un trabajo conjunto. Ella cocinó sola el viernes por la noche, dice la que gente en la noche seguía caminando en busca de comida casi hasta la media noche, y ella ha hecho ese trabajo, y nosotras, ya el sábado, estando ahí juntamente con ella hemos preparado un café con pan"[3].

Los vecinos abrieron las puertas de sus casas para brindar protección a los productores del trópico que eran perseguidos por la policía y los militares en medio de una nube de gases lacrimógenos. Hasta muy entrada la noche las familias asustadas ocultaron a varios marchistas. Algunas, como en el caso de la familia Ramírez no dudaron en abrir las puertas de su casa ese día y los

3 Testimonio C. P. anónimo, 2019.

posteriores, sin saber que ahí se establecería un gran movimiento de solidaridad, como relata la doctora Laura.

> Yo vivo ahí, en el Km 10. Es la casa de mi padre, donde también se instaló la posta de manera improvisada. El día viernes que fue el día que pasaron los hechos, yo me encontraba con mi abuela en el campo, me enteré al día siguiente y recién fui a ver qué pasaba. En cuanto llegué a casa, el panorama que me encontré era muy triste, la gente se estaba refugiando en mi casa y mis padres habían abierto las puertas para que usen el baño y ellos estaban durmiendo ahí desde un día antes. Es de esa manera que yo entre en contacto con esas personas[4].

Inmediatamente después de la masacre se dio un movimiento solidario hacia las víctimas heridas; que relatamos ahora. Recuperamos aquí la historia y voz de los protagonistas: activistas y gente común que brindaron un apoyo fundamental a las y los heridos de Huayllani. Intentamos ser lo más fiel y respetuosas a la experiencia contada y vivida de estas personas, las mismas que brindaron una mano a los heridos y manifestantes cuando más lo necesitaban. Dice uno de ellos:

> Desde horas de la noche el día 15 de noviembre, fuimos llegando a Sacaba varios grupos de voluntarios enterados de la masacre, llevando agua, gasas, medicina, etc. nos organizamos en grupos y mediante recaudación de dinero entre amigos logramos comprar insumos médicos para llevar hacia Huayllani.

Uno de estos voluntarios, fue Elmer un vecino de Sacaba que regresaba de su trabajo. Relata que a partir del Km. 3 de la Avenida Villazón empezó a ver camiones de la policía con presos dirigiéndose al centro, había mucha gente en las camionetas de la policía. Al llegar a la zona y presenciar el terrible panorama que se vivía, se puso en contacto con amigos para la recolección de medicamentos y abrigo. A partir de esa noche, sin saberlo y sin proponérselo Elmer sería parte importante de un movimiento de solidaridad hacia los heridos de la vigilia; ya que al día siguiente volvió al Huayllani y vio cómo se organizaban grupos de asistencia médica de manera voluntaria, rápidamente se sumó a estos grupos, como relata:

4 Entrevista Laura nombre ficticio, 2021, junio 26.

> Cuando llegué a Huayllani estaban atendiendo casos. Como les habían gasificado había golpes, ahí si no habían heridos como con sangre, porque día antes les habían atendido, era así de contusiones, ojos irritados por el gas, en la calle nomás (atendían) en un arbolito, casi hasta pasado medio día. Y después una vecina nos dice: ¿por qué no pasan al frente?, ahí a la casa, tenemos un lugarcito para que pueda atender mejor, y aceptamos porque ya estaba empezando el viento, y justo había sido la casa de una doctora joven y toda su familia volcada también a tratar de ayudar, y ahí fueron llegando más médicos, enfermeras, estudiantes de medicina y se armó una pequeña posta[5].

La casa donde se instaló la Posta de Huayllani pertenece a la familia Ramírez, la misma que unas noches, en la masacre, había albergado a varias personas. Por azares del destino, la hija de la familia había estudiado medicina general y se hallaba en su especialización, era la doctora Laura. La familia habilitó un ambiente y con estudiantes de medicina y voluntarios, nació la Posta. En realidad, según los relatos, la idea inicial era solo abrir el espacio por ese momento, para poder atender a una persona que se había herido al manipular un petardo, pero ese mismo momento aparecieron otras personas más con diferentes dolencias y heridas; de ese modo, los voluntarios habilitaron y limpiaron la tienda, pusieron un letrero que indica la atención gratuita de salud. Fue de esa manera que se realizó la apertura de "La Posta de Huayllani" como lo habían denominado en ese momento.

Los voluntarios empezaron a organizarse según las especialidades de cada uno. Había tres médicos generales, una enfermera de la zona sud, un fisioterapeuta y estudiantes de medicina. La dinámica a partir de ese día consistía en organizarse en Brigadas que recorrían toda la vigilia en busca de heridos o pacientes con algún tipo de malestar, si no eran de gravedad lo atendían en el mismo lugar, si requerían mayor atención los llevaban a la posta, y si era un caso muy grave, lo derivaban al hospital México. Atendían la posta de 6 de la mañana a 8 de la noche en horario continuo todos los días, haciendo turnos para este efecto.

5 Entrevista a Elmer nombre ficticio, 2021, junio 15.



Bandera a la entrada de la Posta, Helga Cauthin, 2019.



Manifestantes haciendo fila en una olla común, Helga Cauthin, 2019.

Los voluntarios calcularon que atendieron entre 150 a 200 pacientes cada día durante diez días. Los pacientes presentaban diferentes dolencias: intoxicados con el gas lacrimógeno, personas con los ojos muy irritados, con problemas en los pies, callos que les impedían caminar. Personas con heridas por caídas, personas que tenían vómitos, problemas de gastroenteritis. Esos fueron los cuadros más recurrentes esos días, sin embargo, también atendieron casos graves, como un joven que no se percató durante varios días que tenía un balín alojado en el hombro.

Todo ese tiempo la posta se manejó con base a donaciones que iban llegando desde diferentes sectores: farmacias, personas del centro de la ciudad, de hospitales, de Punata, de Cliza, la Posta logró articular toda una red de solidaridad como cuenta un voluntario:

> A veces faltaba en algunos momentos, no recuerdo el nombre de los medicamentos, pero a veces faltaba y hacíamos la lista y enviábamos a los grupos, para que puedan donar todo era a base de donaciones. Los médicos y enfermeras atendieron también totalmente gratis. Las donaciones llegaban de diferentes grupos (…) después los médicos tenían contactos y les llamaban y decían estamos mandando tanto…y llegaban no sabíamos de donde llegaban, pero llegaban. Llegaban señoras cargando sus cosas, "hemos traído por lo menos estito para que se ayuden" no sé cómo hacían llegar todo estaba bloqueado, pero llegaban[6].

Todo el tiempo que duró la vigilia, los voluntarios de la posta trataron de mantenerse neutrales a las diferentes posiciones políticas y discursos que se enarbolaban de uno u otro lado. También vivieron de cerca la susceptibilidad de los manifestantes, quienes después de la masacre y por todo el discurso y lenguaje de odio que se cernía contra ellos al llamarlos "narcotraficantes, terroristas, salvajes" les costaba confiar en la población e incluso en la misma gente que los quería ayudar.

De esta manera los miembros de la posta acompañaron la vigilia de los centenares de manifestantes, hasta el día 25 de noviembre del 2019, fecha en la que se realizó la audiencia de la Corte Interamericana de Derechos Humanos en Huayllani y la Defensoría del Pueblo, para recabar testimonios e información.

6 Entrevista a Elmer nombre ficticio, 2021, junio 15.

Después de la misma, los marchistas deciden regresar a sus comunidades y la banderita blanca de la posta fue retirada.

En las condiciones más precarias y peligrosas, los sectores populares, la gente sin filiación política, sin intereses partidarios demostró que la solidaridad hacia los marchistas era grande, pese al duro contexto. Los testimonios de los miembros de la posta y las ollas comunes, reflejan la solidaridad que surgió desde el pueblo de Sacaba, barrios y municipios de Cochabamba. Solo el pueblo cuido a los marchistas.

3. Entre las heridas y la búsqueda de Justicia

El día 18 de noviembre del 2019, un grupo de voluntarias nos apersonamos al hospital México, a buscar a los heridos. Nos indicaron que, de acuerdo a la severidad del caso, se habrían referido a los pacientes más graves a los hospitales Salomón Klein y Viedma, sin contar con historias clínicas, ni notas de referencia por el caos y la premura de momento.

En el hospital Salomón Klein tampoco había heridos, todos estaban referidos al Viedma por lo que fuimos allí. Después de intentar varias veces tener información de los heridos, ante el hermetismo y desconfianza del personal de salud, logramos ingresar al área de salas de internación y tomar contacto con los heridos. Ellos mismos nos dieron sus nombres y el diagnóstico que se les había informado. Por respeto a ellos y el proceso que siguen, daremos solo sus iniciales.

Con el transcurso de los meses, pudimos no solo hacer un seguimiento y apoyo a sus casos, sino conocer las vivencias. A continuación, relataremos los fragmentos que más nos impresionaron de ellos, ya que, a lo largo del tiempo y la amistad forjada, pudimos profundizar en sus vidas y sueños. Para nosotras ellos no constituyen una cifra más. Las historias que compartimos a continuación narran el peregrinaje de los heridos de bala en busca de recuperar su salud, pero también en busca de justicia.

3.1. El largo peregrinaje de don Pedro



Entrevista J.C.G., Helga Cauthin, 2021.

Gerardo (nombre ficticio), herido de bala en la pelvis el 15 de noviembre en Huayllani. Joven del trópico de Cochabamba. Tiene varios hermanos y sus padres, estudiaba agronomía en Villa Tunari y ayudaba a sus padres en las labores agrícolas. Vino con el grupo de marchistas desde Chapare.

El día de la masacre, Gerardo se hallaba ayudando a otros heridos cuando sintió como una mordida en el estómago y vio como empezaba a sangrar. Él nos relata los hechos:

> "Nosotros pedíamos paz, que no haya más maltrato, también había banderas blancas(…) no queremos que haya ese maltrato, violencia y justo con todas las whipalas hemos ido a marchar. Gritábamos, diciendo "Que Viva Bolivia"(…). Hemos llegado al puente Huayllani a las 4:30p.m.; ahí hemos visto alrededor de nosotros dando vueltas helicópteros. Empezaban a vueltear, después al final vino una avioneta de guerra, eso vino, estaba haciendo vueltas, nos estaba queriendo espantar. Después al frente teníamos a los militares, policías, todos hemos visto. Yo tranquilo estuve sentadito en el medio de la carretera, en la acera, y cuando me pare ya vi llegando más policías, militares (…). Nos ha dicho –van a pasar– nos dijeron que todos vamos a pasar, yo con eso estuve tranquilo, no va a pasar nada dije, seguí conversando con mis compañeros en uno nomás de repente empezaron a soltar gas. La gente se iba, todos empezaban a escapar por todo lado, gas a cada rato empezaban a llegar. Yo iba donde

> la tiendita (lugar donde se erigió los nichos de los muertos) y a los compañeros empecé a ayudar, entren, entren!! les decía, a la fuerza les metía a la puerta (…). Me he salido afuera porque no podía estar viendo así nomás manos cruzados y he empezado a ayudar afuera a todos los que estaban llevando piedra al camino. Todos teníamos que hacer lo posible para trancar el camino, gomas, justo apareció un tanque, no sabíamos que hacer porque no tenemos con que protegernos, (…) quemando las gomas les metían en el camino ahí es lo que se ha espantado el tanque, después de lo que ha pasado, seguía ayudando a la gente (…) había un muro de ladrillo entonces me estuve escondiendo, gas llegaba y empezaba a pisar el gas, agarraba con trapo y devolvía a los policías que lanzaban[7].

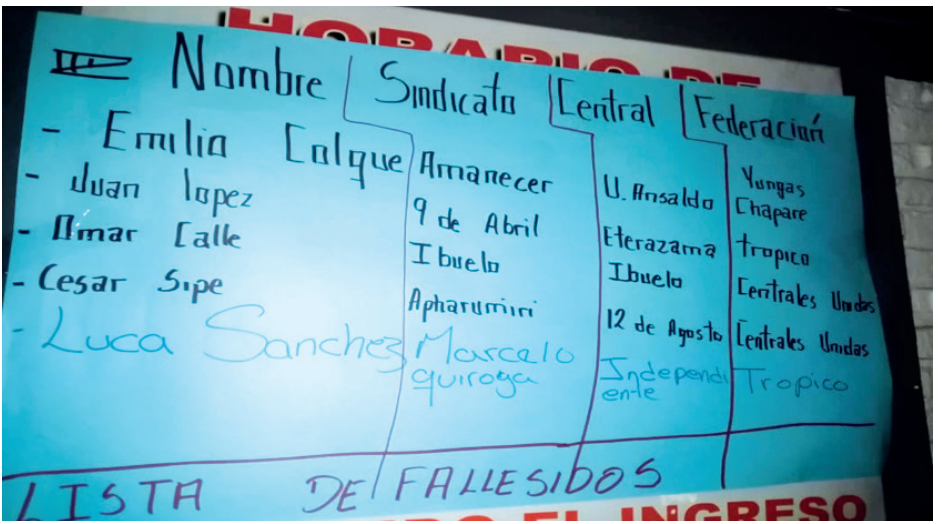
Varios de los testimonios de los sucesos de ese 15 de noviembre del 2019 han concordado en relatar que en un principio solo parecía una gasificación para dispersar a la gente que marchaba hacia la ciudad, por ello la reacción natural fue responder para detener el avance de la policía, del tanque militar, y neutralizar el gas que se lanzó de manera indiscriminada hacia los marchistas. Como nos relata Gerardo, en ningún momento se imaginaron que detrás del tanque venían los balines y las balas, es así que el escenario se vuelve más sangriento, cuando el sonido de las balas empieza a surtir efecto en el cuerpo de los marchistas y se empieza a visibilizar entre el humo, el gas, el ruido, los gritos de dolor de varios heridos. Aun en shock y tratando de salir del estupor Gerardo trata de sobreponerse y seguir en pie.

> "No sé, ha cambiado el sonido, eso ya era tiroteo, ya empezaron a dar tiros directamente, yo ni me he dado cuenta si había heridos o no, porque en mi lado no han caído, después de unos minutos cuando estaba donde los ladrillos me empecé a resbalar, me he caído (…) y he sentido la bala, como una aguja, así cuando costuramos zapatos o ropa con nuestras manos, nos hace sentir. Así he sentido nada más. En unos segundos más, ha empezado a adormecerse de mi cintura, me he dado cuenta, como algo caliente se bajaba por aquí (señala su abdomen). He empezado a caminar 8 metros, arriba he subido, y ahí había unos caballeros que me han ayudado. Ni siquiera ambulancia había. Se ha adormecido mi pie y me he querido caer, justo en ahí me han ayudado entre 4 personas y me han subido a un trufi particular. Ahí habían 2 heridos, uno tenía entrada en la espalda 3 balas y el otro no se en que parte estaba herido pero estaba gritando.

7 Entrevista Gerardo nombre ficticio, 2021, julio 25.

> Hasta a mí me hacía poner nervioso, yo me ponía a aguantar nomás. De mí no me dolía sentía adormecido todo esto, esa parte estaba todo bañado de sangre(…). En ese truffi me han llevado al hospital México, hemos llegado al Hospital, en ahí había hartísima gente, no había ni espacio, afuera estaban atendiendo las doctoras, gritando las enfermeras, yo he sido último en llegar al hospital. Al ayudar no he sentido nada, no me he dado cuenta, blanco, humo nomás porque ahí, entonces en mi lado había uno de mis compañeros, yo pensé que con él estaba y ya se había ido también, se ha desaparecido, no sé, cuando uno se concentra en ayudar no se siente nada"[8].

El panorama que visibiliza Gerardo, cuando llega al hospital es desolador, heridos por todo el patio del hospital, la atención médica ha sido rebasada por la cantidad de personas heridas que iban llegando. La falta de insumos y personal médico, muestran que nadie de los presentes estaba preparado para semejante escenario. Los heridos entraban y salían después de ser atendidos, porque no era posible quedarse en recuperación por la falta de espacio, los carteles con las listas de los nombres de fallecidos y heridos se van acumulando en las paredes del Hospital México de Sacaba.



Lista de heridos en Hospital México de Sacaba, María Eugenia Flores, 2019.

8 Entrevista Gerardo nombre ficticio, 2021, julio 25.



Marcha con flores a recoger los cuerpos Sacaba, Helga Cauthin, 2019.

Ese mismo día de los hechos sangrientos de Sacaba, su padre había perdido comunicación con él. Una intuición intermedió para saber si Gerardo había partido a Cochabamba o se había quedado en el Trópico. Casi cerca a la media noche llegaría la cruel noticia que le exigiría trasladarse a la ciudad de Cochabamba en medio de bloqueos organizados en la carretera, con la desesperación de encontrar a su hijo herido.

> "Yo estoy aquí tranquilo en el bloqueo, mi hijo voy a ir me dijo (refiriéndose a Cochabamba. Seguro se ha ido -he pensado-. No entraba mi llamada a su celular. Después a las 11 de la noche información he escuchado, que había enfrentamiento en Sacaba. Hay muertos, hay heridos decía. Después seguíamos escuchando, JC está herido, decía, pero no avisaba su apellido, ¿qué J. C. será? Hemos dicho, hemos escuchado atentos. J. C. G. a las 11 de la noche, última noticia, como agua caliente me ha echado en el cuerpo. ¿Qué hacer ese rato?, ¿en pata, en que voy a ir? No sabía que hacer ese rato, casi he vuelto loco ese rato llorando (…). Grave hemos llorado mi esposa y yo. Esa noche no he dormido, no tenía dinero

> tampoco, he ido a Chimoré y he llorado grave. En Chimoré me decían ¿de qué está llorando don Segundino?, mi hijo está herido ¿tu hijo JC? -no llores don Segundino vas a enfermar- pero ¿en qué voy a visitar a mi hijo? Va a haber un auto, con permiso con orden ahí te vas a ir -me dijo-. De ahí he salido a Cochabamba, he preguntado y en el Hospital Viedma ahí está mi hijo operado y todo. Mirando a mi hijo una lástima he llorado mirando."[9]

En el hospital Viedma Gerardo fue operado de emergencia. En esa primera operación, nos cuenta que le sacaron la bala y le colocaron un ingreso para una bolsa de colonoscopia. Por donde debía salir sus heces fecales hasta que se recupere y esté listo para otra operación que le debía cerrar el intestino grueso.

Esta es la explicación que nos dio don Pedro el padre de Gerardo, un hombre humilde y de mirada alegre y buen humor, que mezclaba las lágrimas de dolor por su hijo con las bromas para mantenerse fuerte. Don Pedro se quedó todo el tiempo en Cochabamba a lado de Gerardo hasta lograr toda su recuperación, por más de seis meses como relata:

> Totalmente 6 meses hemos estado allá en Cochabamba, hasta que se recupere, la última operación ha sido en el Hospital Boliviano, particular, su operación era peligrosa y con los médicos no había confianza porque muchos médicos han matado también, por eso no queríamos hacer operar a JC (…) No he venido a trabajar aquí al Trópico nada, solamente a su lado de mi hijo he estado, porque en su costado tenía una bolsa (bolsa de colonoscopia) su caquita rebalsaba, manchaba su polera, a la cama, eso lavaba yo, no quería dejarle, por esa causa, cocinaba, estuve en su lado, mi esposa no quería que venga, porque tengo otros hijos, vos como hombre anda me dijo, por esa causa me he ido a Cochabamba.[10]

Don Pedro trabajo de albañil para poder pagar un cuarto en alquiler para él y su hijo, ya que debían seguir en la ciudad para los controles de JC. Trabajó de lo que pudo todo el tiempo que su hijo estuvo en recuperación en la ciudad y nunca dejo de buscar justicia. Como el 25 de noviembre que a empujones logro entrar a la audiencia de la CIDH en la Defensoría del Pueblo, a dar su testimonio y exigir justicia para su hijo.

9 Entrevista a S. G., 2021, julio 25.

10 Entrevista Gerardo nombre ficticio, 2021, julio 25.

> El gobierno no dejaba ni poner denuncia, ha venido Derechos Humanos internacional, no me dejaban entrar en la Defensoría en Cochabamba, no me dejaban entrar los policías, prohibido entrar me decían, pero yo he entrado a la fuerza. Ahí le dicho a los policías "porque no me dejan entrar, tengo derecho de poner denuncia, avisar la verdad de cómo ha pasado aquí en Bolivia, porque no me dejan entrar". Al último he gritado "Señor defensoría estos señores policías no me están dejando entrar, quiero entrar a poner denuncia". Después se abrió la puerta, apenas he entrado y 3 hemos entrado y los demás familiares de los heridos y muertos se han quedado afuera. Ahí me han dicho "tiene que haber justicia, no tiene que pasar así en Bolivia, algún día tiene que haber justicia, como entre bolivianos muy mal esta". Yo he dicho quiero justicia como ha pasado aquí, mis compañeros están muertos. Mi hijo está herido, quiero justicia[11].

Después de dar su testimonio, vimos a don Pedro siguiendo de lejos y tímidamente, la marcha de sikuris de los colectivos de la ciudad que tocaban en apoyo y acompañamiento a las víctimas de Sacaba, y que fueron hasta la plaza 14 de septiembre, exigiendo justicia. Desde ese momento y hasta el día de hoy nos comunicamos y visitamos varias veces a don Pedro y su familia, llegando a conocer su chaco donde siembra plátanos, tiene árboles forestales. JCG hace sus prácticas de agronomía, sus animalitos pasean por su pawichi y su cato de coca.

Por su parte, JCG a lo largo del tiempo acudió a varias instancias en busca de apoyo y justicia. De ser un muchacho tímido del trópico, paso a ser una persona que alza la voz, realiza viajes y conoce gente. Todo con el fin de ser escuchado y encontrar justicia e indemnización por el irreparable daño causado a su cuerpo y su salud.

> A la Paz he ido yo varias veces, en primerito he ido con la bolsa que estaba aquí (bolsa de colonoscopia), así he ido hasta La Paz. Ahí nos hemos encontrado con las Naciones Unidas. Ahí hemos hecho reunión antes de que me entre a la segunda cirugía, he ido así, no importa que me duela así he ido, he llegado allá, nuestras historias hemos dicho. Después otro viaje a La Paz hemos ido para el hospital, para revisión, para indemnización diciendo, pero hasta ahora no veo, después otra vez he viajado también para el ITEI, ahí hemos hecho nuestras declaraciones igual, en Sacaba he hecho la mayor parte, ha venido la CIDH, el gringo ha venido, de Argentina igual ha venido una comisión, he hecho varias entrevistas, pero

11 Entrevista S.G., 2021, julio 25.

no sé dónde se ira esa entrevista, talvez con eso estarán procesando a los que han sido partícipes de este Golpe de Estado".

3.2. Eduardo. Atravesando los bloqueos



EG trasladado al Hospital Viedma, 2019.

Eduardo (nombre ficticio), herido de bala en hombro izquierdo; joven perteneciente a una comunidad de Colomi, vino con su sindicato acompañando la marcha, tomando el lugar de su padre.

Eduardo tenía el sueño de ir a trabajar a Chile para poder ahorrar y regresar con un capital, el día de la masacre se hallaba haciendo barricadas para que no avancen los militares. De repente sintió el disparo en su hombro izquierdo, según relata, el disparo vino desde el helicóptero. Se desmayó y despertó sangrando en la sala de emergencias del hospital Viedma.

Fue al primer amigo que conocimos en el hospital Viedma. Con una mezcla de dolor y de rabia nos contó lo que le había pasado. Días antes ya le habían operado y sacado la bala que por suerte no afecto ninguna parte vital del cuerpo. Tuvo un alta rápida y debía volver al hospital para sus controles, pero el brazo aun le dolía y no podía trabajar mucho porque se había quedado débil y tenía el temor de hacer algún esfuerzo.

Eduardo ya estaba en su casa el día 25 de noviembre del 2019 cuando se realizaba la audiencia de la Corte Interamericana de Derechos Humanos en la Defensoría del Pueblo de Cochabamba, los sindicatos campesinos aún mantenían

bloqueos en varias carreteras, una de ellas la que iba hacia Colomi; se enteró de la audiencia de la CIDH y quería participar para contar su historia.

Al haber varios bloqueos en todo su sector y ante el temor de sus padres a que vaya a la ciudad donde temían sea maltratado e insultado, Eduardo logró que su dirigente le diera una nota sellada y firmada para que pudiera pasar los bloqueos. Consiguió un auto que lo llevara y recorrió los 51 kilómetros que separan a Colomi de Cochabamba para poder participar de la audiencia. Llegó justo en el momento en el que ya no iban a permitir más ingresos. Entro y salió cubierto y con barbijo por temor a alguna represalia de un grupo de personas denominadas "pititas" que estaban apostadas en un sector de la puerta de la Defensoría del Pueblo. Se fue nervioso pero contento, por lo menos había dado su testimonio.

3.3. La larga agonía de don Julio



Julio Pinto herido de bala en la cabeza, productor de hoja de coca del trópico de Cochabamba, padre de cinco hijos, muy dedicado a su congregación cristiana.

Don Julio tenía una bala incrustada en la cabeza. Según testimonios la bala habría sido disparada desde un helicóptero en Sacaba. Llego con vida al hospital, fue trasladado a la Clínica María de los Ángeles, fue operado, pero pese a la operación a la que se sometió, se quedó en estado vegetativo por más de seis meses, falleciendo finalmente y luego de una larga agonía en junio del 2020.

La familia de don Julio luchó desde el día de la masacre en búsqueda de justicia para él. En el afán de salvarle la vida lo ingresaron a una clínica privada. A medida que pasaban los días la cuenta iba subiendo, tuvo que contar con el

apoyo de voluntarios, su congregación, organizaciones sociales, organización de kermes para lograr pagar la cuenta del hospital.

Don Julio Pinto, una víctima mortal de la masacre de Huayllani, fue testigo y testimonio en vida de toda la saña con la que actuaron las FFAA y policías bajo el gobierno de Añez. Fueron meses de una triste agonía ante el dolor de toda su familia y sus hijos pequeños.

Otros heridos de bala del hospital Viedma: JC: joven de Sivingani herido en la pierna en la zona sud; SC: agricultor y padre, herido de bala en el tórax; AT: mayor de sesenta años agricultor y padre, herido de bala en la cadera; N/N: se hallaba inconsciente en estado vegetativo a la fecha de la visita a los heridos en el hospital.

Todos eran gente humilde, agricultores, obreros y estudiantes, algunos con filiación política, otros estaban de pasada y solo intentaron ayudar. Todos tenían familias, sueños proyectos de vida. Y todos de una manera y otra se encuentran solos buscando justicia y resarcimiento de los daños que les habían ocasionado.

La represión estatal en la masacre de Huayllani, fue una forma violenta de afectación no sólo física sino también emocional, psicológica, comunitaria y espiritual a los fallecidos y los heridos, pero también a todo su entorno familiar y su comunidad. La violencia estatal "no es necesariamente a la acción del actor Estado contra la individualidad, sino, en una visión más amplia de la misma, se refiere a las múltiples afectaciones que involucra a esa persona en un grupo o colectivo social"[12].

El dolor que causa la masacre y la búsqueda de una justicia que aún no llega, no solo afecta y duele a las víctimas sino a toda una comunidad, que se vio reflejada en las víctimas, por lo que estas historias que compartimos de los compañeros que llegamos a conocer, pudieron ser las historias de otros compañeros. La masacre tuvo un cariz de racismo y clasismo que traspasa a toda la sociedad boliviana y muestra que la masacre y el contexto social en el que ocurrió, esconde en realidad temas estructurales como el colonialismo interno, el racismo y la estratificación social de carácter clasista del país.

12 La violencia estatal frente a la protesta social: el escuadrón móvil anti-disturbios (ESMAD) en Colombia, 2020.

4. Reflexiones a modo de conclusión

Nuestras reflexiones finales, parten desde la vivencia personal que nos tocó enfrentar, en el apoyo a los heridos de la Masacre de Sacaba, estas palabras no son más que el eco de las palabras de los compañeros con quienes de manera permanente pudimos comprender y tratar de reflexionar sobre lo que había ocurrido, aun las huellas de la muerte, el dolor y la rabia indigna continúan porque nos espera una larga lucha para que no quede en la impunidad.

Bolivia, no ha resuelto la colonialidad interna que conlleva por siglos nuestra sociedad contra lo que represente "lo indio o campesino", los hechos ocurridos en la Masacre de Sacaba son una muestra clara que Bolivia no ha podido superar estas mentalidades racistas y discriminatorias por parte de grupos de poder en nuestro país y de una sociedad colonial.

Pese a la impronta racista de nuestra sociedad, del otro lado está la solidaridad del pueblo, que se hizo presente. El pueblo cuido al pueblo y la verdadera resistencia nunca dejo de combatir a un gobierno con tintes claramente fascistas, lo que demuestra también el carácter genuino de la protesta, la conciencia de los manifestantes que no eran "acarreados, llamas, salvajes" como se los pretendía descalificar, sino ciudadanos con convicciones, familias y sueños.

El ejercicio de la libertad a la protesta, enmarcado en los derechos a la libertad de expresión no puede ser satanizado, perseguido y reprimido, independientemente de su afiliación partidaria, estos deben ser precautelados por el estado de Derecho. Que es obligación del estado iniciar un juicio de responsabilidades por la Masacre de Sacaba, los procesos deben realizarse a quienes firmaron el decreto supremo 4870 porque atenta contra los derechos humanos.

La visita del grupo de especialistas GEIE de la Corte Interamericana de Derechos Humanos, que después de una exhaustiva investigación presento su informe, desmonta toda la narrativa creada por el gobierno de Añez, los medios de comunicación y un sector fascistizado de la sociedad. Se tuvo que pasar todo este largo proceso para que la verdad salga a la luz, la verdad no del MAS, ni de Evo Morales, la verdad de las víctimas, la que siempre dijeron, la que el gobierno de Añez-Murillo trató de acallar, la que la prensa calló y tergiversó con su cerco mediático y sus titulares, la que la sociedad se negó a creer.

En Bolivia en noviembre del 2019 no hubo enfrentamientos en Sacaba y Senkata, hubo dos masacres. No existía un riesgo de generar una explosión en la planta de Senkata, no eran terroristas; así como no se comprobó que en Sacaba los manifestantes hayan hecho uso de armas de fuego, entre sí o en contra de las fuerzas de seguridad, no se mataron entre ellos.

Las FAA y la policía portaban armas de uso exclusivo del ejército con las que dispararon a las personas. Tenían armas letales con las que realizaron las masacres y ejecuciones sumarias. Los fallecidos en Sacaba y Senkata, eran ciudadanos bolivianos con nombres, familias, proyectos de vida y sueños, que merecen justicia resarcimiento. Eran y son víctimas.

La verdad histórica al final siempre sale a la luz, siempre. Y una cosa es la instrumentalización que hagan los políticos de uno y otro lado; y otra cosa es que como sociedad, como parte de la tan hablada reconciliación, seamos capaces de reconocer estos hechos, que la verdad de las víctimas fue la única verdad, y hagamos un resarcimiento social para con ellas y sus familias, empezando con el respeto y la dignidad que se merecen.

Referencias bibliográficas

International Human Rights Clinic, “Nos Dispararon Como Animales” Noviembre Negro y el Gobierno Interino de Bolivia, 2020.

Revista Jurídica Derecho, La violencia estatal frente a la protesta social: el escuadrón móvil anti-disturbios (ESMAD) en Colombia, 2020.

Entrevistas y testimonios anónimas, Huayllani, Sacaba, Bolivia, 2019.

Entrevista Dra. LR, Huayllani, Sacaba, Bolivia, 2021.

Entrevista a J.C.G., Chimoré-Cochabamba, Bolivia, 2021.

Entrevista a Pedro, Chimoré-Cochabamba, Bolivia, 2021.